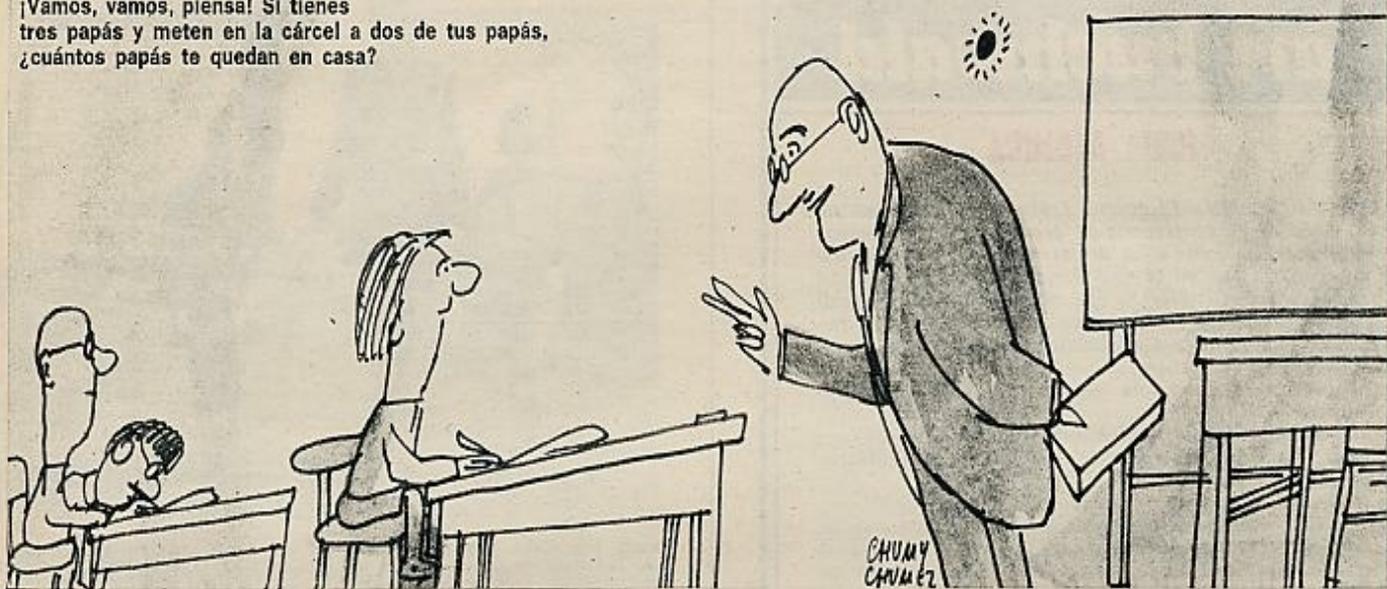


¡Vamos, vamos, piensa! Si tienes tres papás y meten en la cárcel a dos de tus papás, ¿cuántos papás te quedan en casa?



Los temores de los niños americanos

Los niños de seis a doce años tienen temores que ignoran los padres. Un médico americano, la doctora Eva Allina Lazar, acaba de publicar un estudio efectuado bajo la protección del «National Institute of Mental Health», que deberá ser publicado por el «Journal Genetic Psychology». Después de establecer una lista previa de 24 tipos de miedo, la doctora Lazar preguntó a 600 niños cuáles eran los que experimentaban con mayor intensidad. Citaron una media de dieciocho de cada veinticuatro, mientras su madre sólo había llegado a pensar en ocho. En primer lugar, el miedo a la muerte (81 por ciento de los niños interrogados); el 80 por ciento temía que enfermara o se hiriera un miembro de su familia; cerca del 75 por ciento temían ser atacados por leones, tigres o serpientes; el 73 ver arder su casa o ser seguidos en la calle por desconocidos; el 70 por ciento ser secuestrados. Los miedos citados por las madres eran mucho más superficiales: miedo de llegar tarde a clase, miedo de ir al dentista. La diferencia se explica —dice la doctora Lazar— por la mala conciencia de los padres, a quienes les gustaría creer que dan a sus hijos la impresión de estar protegidos totalmente y por la sensación de fragilidad que experimentan los niños al verse excesivamente pequeños en un universo tan inmenso.

Los cadáveres, ya problema

La explosión demográfica mundial ha producido tal boom en los cementerios —escribe «Newsweek» que muchas grandes ciudades no podrán, en breve plazo, enterrar ya a sus muertos. En Río se está cons-

truyendo ya el cementerio por pisos más grande del mundo, a más de setenta pesetas cada una de las veinticuatro mil plazas previstas. En Palermo, las pompas fúnebres se han convertido en una empresa tan rentable que prácticamente están controladas por la Mafia. En el Japón, la cremación es obligatoria, excepto para los miembros de la familia Imperial y ciertos altos dignatarios, y la administración de cementerios organiza loterías dos veces por año a fin de regalar una plaza, bien en el suelo, bien en los depósitos colectivos. En Berlín Occidental, donde los cementerios están prácticamente saturados, las listas de peticiones crecen más y más, y algunos cadáveres tienen que esperar su turno hasta seis semanas. Los enterradores de Boston aseguran que en veinticinco años los habitantes de la ciudad deberían ir a morir a las aldeas, ya que no hay plazas en el interior del perímetro urbano.

B. Brecht y Walt Disney, empatados

¿Cuáles son los autores más traducidos? He aquí los resultados del año 1966, según el «Index Translationum» que acaba de publicar la UNESCO, sobre 39.627 traducciones aparecidas en 64 países.

La vedette sigue siendo Lenin (201). El segundo, Georges Simeon (137); viene luego Carlos Marx (117), Tolstói (112), Agatha Christie (99), los hermanos Grimm (97), Dostoievski (95), Hemingway (91), Jules Verne (87), Dumas, padre (84), Steinbeck (76), F. Engels (74)... Hay algunos empates curiosos, como, por ejemplo, el de Pearl S. Buck, Steinbeck y Chejov, el de Sartre con Zola, el de B. Brecht con Walt Disney, el de Cicerón con Ibsen, James Joyce, San Agustín y Kipling. La Sagan aventaja en cinco puntos a Mao.

LA COYUNTURA ECONOMICA

Una confusión terminológica

Coincidiendo con la aprobación en Consejo de Ministros del II Plan de Desarrollo, y como antesala a su entrada en vigor, se ha vuelto a insistir en el comienzo de una nueva etapa de reactivación de la economía española, a la que se califica de «relanzamiento», término que guarda una estrecha relación con toda una terminología al uso en estos últimos años («aceleración», «desaceleración», «frenazo», «ralentización», etc.), que trata de encubrir viejos fenómenos económicos, bien conocidos por los estudiosos de la economía, con un lenguaje quizá poco académico, demasiado influido por los enormes problemas de tráfico que tiene planteados la capital del Reino.

De esta forma parece darse por terminada la etapa estabilizadora que se abrió en noviembre de 1967, que tenía como primordial objeto neutralizar las tensiones inflacionistas que venían evidenciándose y que hicieron necesaria una nueva devaluación de la peseta. Sin embargo, hay bastantes indicios que inclinan a no compartir ese optimismo que se deduce de ciertas declaraciones oficiales. Atendiéndonos a algunos de ellos, cabe destacar cómo ya en el mes de agosto de 1968 la revista «Información Comercial Española», órgano del Servicio de Estudios del Ministerio de Comercio, advertía que la tónica de los últimos meses había sido la del aumento de todos los precios, encontrándonos ante un período crítico: «Cuando se adopten medidas claras para reactivar la economía, el impacto sobre el nivel de precios puede ser importante y podemos correr el peligro de entrar en un período de inflación fuerte». Más recientemente (15 de octubre), una declaración de la Comisión Permanente del Consejo Nacional de Empresarios ha vuelto a in-

sistir en los mismos planteamientos. Se afirma contundentemente que en este último período no se han evitado las tensiones inflacionistas, sino que sólo han sido atenuadas; además, se duda de la eficacia de las medidas reactivadoras: «Hemos venido advirtiendo que la atonía se reflejaba en el espíritu empresarial. La réplica ha consistido en afirmaciones de reactivación inmediata, que no sabemos si por falta de sagacidad no somos capaces de detectar.

Al parecer, esa misma falta de sagacidad se evidencia también en otros sectores igualmente poco sospechosos de alinearse en una «crítica destructiva». La realidad es que, mediante ciertos malabarismos muy discutibles, se trata de reactivar la demanda de algunos sectores productivos, cuya artificiosa y anárquica expansión durante los últimos años se ha visto bruscamente alterada. Al mismo tiempo, cuantiosos recursos públicos siguen transfiriéndose a determinados sectores privados relacionados con las industrias básicas, acentuándose de esta manera las tensiones inflacionistas que caracterizan al sistema económico. En este sentido no resulta arbitrario predecir que, dadas las circunstancias actuales y la persistencia de los viejos problemas económicos, cualquier intento de «reactivar», «relanzar», etc. la economía española estará acompañada de fuertes tensiones inflacionistas que irán esclareciendo aún más la verdadera naturaleza de la política económica que viene aplicándose. Tampoco los eufemismos escaparán a esta prueba clarificadora: así, de la misma forma que ya nos hemos acostumbrado a identificar «desaceleración» con una simple estabilización, «relanzamiento» acabará por identificarse con un proceso inflacionista. ■ A. L. M.

EDUCACION

La dificultad de ser padre

No diga usted: «Antes de que cuente cinco tienes que estar en la cama». Su hijo corre el peligro de ser un mal alumno en cálculo. Un psicólogo, un pediatra y un periodista franceses acababan de publicar un libro apasionante, en el que se estudia detenidamente las

consecuencias del comportamiento de los padres en la actuación escolar de los hijos.

Si usted es muy severo con su hijo, no triunfará en la escuela. Por el contrario, si carece de firmeza, es posible que él sea nervioso, inestable y que